



postería de cal y arena con piedras gruesas, como es propio de muchas alcazabas.

El polígono trapezoidal que forma este gran recinto militar mide, aproximadamente, según la descripción de la Historia de España de Menéndez Pidal, 200 m. de norte a sur y de este a oeste. En cada una de sus cuatro esquinas se levantaba, al parecer, una torre cuadrada de casi diez metros de altura, con varias habitaciones en su interior y, entre ellas, otras torres más pequeñas separadas por lienzos de murallas de unos 18 metros de longitud por cinco de altura.

Enlazando con esta muralla –hoy casi demolida– se extiende la villa de Alcaraz a la que se puede descender por el Arco de la Zapatería que comunica con la Plaza Mayor, encuadrada en tres costados por las fachadas porticadas de la «Lonja de Santo Domingo», «Lonja de Regatería» o del Pósito y «Lonja del Ahorí» o del Ayuntamiento, y por el cuarto

abierto a otra plaza ajardinada de más baja altura, en la que se alzan la Iglesia de la Trinidad y el Baptisterio, cuyas fachadas son casi una prolongación de la plateresca «Lonja de Santo Domingo», y a la que casi se unen por hallarse casi juntas las respectivas torres de la citada Iglesia y la Torre del Tardón que forma parte de la Lonja de Santo Domingo.

Desde la plaza principal parte hacia el norte la calle Mayor, entre dos hileras de edificios importantes, de los que destacan la iglesia de San Miguel, el Convento de San Francisco (hoy residencia escolar) y la Casa de la Justicia, y puertas blasonadas, de entre las que la de Ahorí, junto a la plaza, constituye una joya plateresca.

La calle Mayor (prolongada por la Avenida de la Constitución), constituye la espina dorsal de la ciudad que se abre, como un libro, en dos rectángulos, subdivididos, a su vez, por calles paralelas y perpendicula-

res, que, en su mayoría, conservan los nombres de personajes históricos de la localidad –como las de Andrés y Miguel de Valdevira, del Bachiller Sabuco, Arjona, Francisco Baillo, Juan de Bustamante y Coronas Aguilar, o nombres tradicionales de la propia historia de la ciudad, como las de Entreiglesias, Granada, Vicaría, los Franceses, de las Monjas, del Postigo, de las Beatas, del Moro y la propia calle Mayor.

Por supuesto que no acaba con estos nombres de la historia de Alcaraz, cuyos orígenes situaba ya el Diccionario Histórico Geográfico Hispanoamericano en la antigua ciudad celtibérica de Urcesa, que debió pertenecer al reino de Orison –rey de Oretania–, que derrotó a Amilcar Barca en los alrededores de Heliké (Elche de la Sierra) hacia el año 228 a. de C. –según García Bellido–, en donde halló su muerte el cartaginés. Asdrúbal, que sucedió a éste, persiguió a Orisón tomándole doce ciudades de su reino oretano, entre las que es muy probable que se hallase Urcesa, puesto que las sierras de Alcaraz y Segura, venían a constituir el límite defensivo oriental de la celtiberia oretana. Los cartagineses iniciaron seguidamente una política de paz con estos y otros pueblos de Hispania, buscando en ellos una sólida alianza frente a Roma y a los pueblos peninsulares por ella tutelados, y debido a esta amistad –que luego se aseguró con el casamiento de Anibal con una princesa de Cástulo–, lucharon los oretanos contra los romanos con tal bravura que constituyeron un serio obstáculo para sus repetidos intentos de penetración en la baja meseta durante muchos años. Roma acabó imponiendo su potencia económica y militar y debió de establecerse en esta ciudad sólidamente haciendo de ella posiblemente un enclave o encrucijada de encuentro de la Vía Hercúlea con la que desde Emérita Augusta se dirigía a Sagunto y con la que desde Cartago Nova ascendía hacia la Celtiberia, a las que podrían pertenecer los tres puentes romanos que aún se conservan próximos a Alcaraz –según datos facilitados por el grupo de Estudio histórico– artístico del Colegio Público «Ntra. Sra. de Cortes».

Según el propio grupo citado la ciudad fue conocida durante el reinado de Teodomiro con el nombre de CASTAN o CASTAON, y, en el